

PRINT

LOS GNOMOS DE GNU DE UMBERTO ECO

ECO, Umberto. "Los gnomos de Gnu". Barcelona : Lumen, 1994. 449 p. : il.

Isaías Tobasura Acuña
Profesor Universidad de Caldas

En 1972, un grupo de científicos del MIT (Massachusetts Institute of Technology) en Roma puso en evidencia los límites del planeta. Un crecimiento desbordado pondría fin al único espacio habitable que tiene el ser humano. El crecimiento demográfico y el desarrollo industrial colonizaron hasta los espacios más insospechados del planeta. Sin embargo, los dueños del mundo no sacian su sed de riqueza y sin pérdida de tiempo conquistan lo inconquistable. Tras ellos y su civilización los desiertos como fantasmas devoran suelos y selvas, y los océanos invaden nuestras costas. Los maestros Eco y Carmi, con la magia de la palabra y la imagen, nos muestran la paradoja de la civilización humana: una tierra moribunda y un paraíso soñado.

Un emperador, como tantos que aún existen, quería conquistar nuevos territorios. "Si mis naves no descubren ningún continente nuevo, lleno de oro, de plata y de pastos al que pueda llevar nuestra civilización, ¿qué clase de Emperador soy?" -se preguntaba-. No se daba cuenta que en el mundo nada quedaba por descubrir: todo tenía dueño. Era imperativo buscar un nuevo espacio intergaláctico, y envió un explorador en busca de un planeta habitado. El explorador permaneció mucho tiempo en el espacio, sin encontrar planetas habitados, hasta que un día en el rincón más apartado de la galaxia vio un maravilloso planeta. La belleza de sus árboles, ríos y peces contrastaban con sus pequeños hombres, ridículos, pero simpáticos. Eran los gnomos de Gnu. Decidió aterrizar en el planeta, y entabló un diálogo con el jefe de los gnomos. - Yo soy el Explorador galáctico y he venido a descubrirlos. Y el jefe de los gnomos respondió: - Nosotros creíamos haberte descubierto a tí. La pretensión del explorador era llevarles la civilización, todas las maravillas que los terrestres han inventado. El gnomo quiso saber como era la civilización de la tierra y el explorador lo invitó a que la observara desde su potente tubo de observación. El primer gnomo no vio nada, sólo humo. El explorador se disculpó: - He enfocado por error una ciudad. Luego observó una mancha negruzca. El gnomo se sorprendió, es caca. Y el explorador se excusó: - Debo de haber enfocado el mar. Luego vio una llanura gris, desolada, sin árboles y llena de latas y de plásticos. El explorador dijo: - Es el campo. Hemos talado los árboles y la gente tira desechos al suelo. Y así fueron los gnomos conociendo las maravillas de la civilización humana: las ciudades sin vida, los campos desolados, las autopistas atestadas de vehículos, los ríos sin vida, el hombre sin esperanzas. El gnomo ante ese panorama rechaza la oferta del Explorador galáctico, no quería que su planeta corriera la misma suerte. El explorador aún insistía sobre las maravillas del mundo, le habló de los hospitales y de lo que estos hacían por la enfermedad de las criaturas humanas. Pero los gnomos no sabían nada de la enfermedad, allí la gente no se enfermaba. Entonces preguntó por qué se enfermaba la gente. El explorador le respondió: por el consumo de cigarrillos, de bebidas alcohólicas, de alimentos contaminados, la inhalación de aire enrarecido y por llevar una vida demasiado agitada. Ante eso, el jefe de los gnomos le sugirió la posibilidad de que los gnomos vinieran a la tierra a descubrirnos. Les cuidamos los prados, los jardines, les recogemos los plásticos y las latas, les pondremos filtros a vuestras chimeneas, les enseñaremos a pasear sin coches y con tranquilidad. -Le inquirió- al cabo de unos años vuestro planeta, tal vez, se vuelva tan hermoso como nuestro Gnu. El explorador después de un tiempo volvió a la tierra, y le contó su aventura al Emperador y a sus ministros. El primer ministro puso muchos inconvenientes a la idea de que vinieran los gnomos a la tierra. Mientras hablaba resbaló en un chicle que había escupido otro ministro. Se fracturó las piernas, sufrió otras contusiones en el cuerpo. Quedó en el suelo en medio de los desechos que nadie recogía desde hacía mucho tiempo, respirando los gases que salían de las factorías y de los coches que pasaban.

No se sabe si dejarán venir los gnomos a la tierra. Pero qué bueno sería que todos nos pusiéramos a hacer lo que los gnomos harían si vinieran -concluye el narrador-

Close Window